

DIARIO BALEAR.

PRIMER TRIMESTRE.

San Juan de Mata fundador.—*Absolucion general en la Trinidad.*

Sale el sol á las 6 y 53 minutos: pónese á las 5 y 7 minutos.

Se suscribe á este periódico en Palma en la librería de D. Felipe Guasp, calle de Morey, núm. 42, y en la del Puerto del Diario, junto á la Cadena de Cort., núm. 3, á razon de 10 reales mensuales, llevado á casa de los Sres. Suscriptores.

HISTORIA.

Sobre las costumbres de los antiguos caballeros.

(Concluye el artículo del diario anterior.)

El jóven page ardia en deseos de figurar y singularizarse. A veces una pasion naciente le estimulaba tambien: suspiraba en secreto por la hija de algun señor poderoso y su pecho se abria á unos afectos que nunca se habian de extinguir. Paseábase melancólico por debajo una larga fila de arcos góticos, ó quizás al traves de alguna selva envejecida pensando siempre en el objeto de su amor y anelando el momento de hacerse digno de él, obrando prodigios de valentía que immortalizasen su nombre. En su tristeza solo tenia el consuelo de desahogarse con algun amigo suyo, cual él inflamado por el amor y la gloria, á quien confiaba el estado de su corazon.....

¡Cabe las ondas del raudal sonoro!

Ay! cuantas veces no te abriera el pecho

La faz bañada en ardoroso lloro!

Es la beldad que adoro,

Gonzalo, te dijera,

Muy mas hermosa que la luz del dia,

Muy mas modesta que la flor primera

Del benéfico abril: su voz parece

El lánguido gemido de la flauta

Que un solitario trovador alienta:

Si tal vez con mis brazos la encadeno,

Si á enternecer su corazon aspiro,

Acoge tiernamente mi suspiro

En su nevado, palpitante seno.

Dedicábase con mas fervor á sus acostumbrados ejercicios: sobre un caballo indómito perseguia al javalí y otras bestias feroces que habitaban en los antiguos bosques que rodeaban el castillo del baron, ó ejercitábase en nadar con ligereza y maña, ó trepaba armado de pies á cabeza por derribadas murallas siempre con la entusiasmada idea de que por aque-

llos medios habia de ganarse el afecto de su dama y el aprecio de los caballeros. Entretanto recibia instrucciones y ejemplos propios para formarle y darle idea de la profesion á que aspiraba. Familiarizado con el trato de tantos caballeros adquiria finura y cortesania al mismo tiempo que crecian en su vista los deseos de imitarles. Asi se pasaba aquella primera edad de la juventud, en la que todo son ilusiones, en medio de objetos los mas propios para alimentarlas.

Despues se ascendia á escudero. Algun distinguido anciano y respetable dama le servian de padrinos y prometian en su nombre al pie de los altares fidelidad y amor. Desde entónces todas sus operaciones se reducian á servir y trinchar en la mesa y dar agua para lavarse á los que concurrían al festin. En la guerra cuidaba del caballero y le llevaba la lanza y el yelmo y los caballos que conducia por el diestro: en los duelos y torneos le proveia de armas, le presentaba caballos de refresco y paraba los golpes que le dirigian, *pero le era vedado el pelear.*

Quando habia pasado por todos los grados se le conferian últimamente los honores de la caballería. Esta ceremonia se celebraba en muchas ocasiones entre el estruendo de las armas en lo mas reñido de un combate, ó en medió de una brecha que se estaba defendiendo, ó en lo alto de una torre que iba á ser asaltada. Arrodillábase ante su protector el jóven aspirante y le pedia la órden con las lágrimas en los ojos y ardiendo interiormente en ansias de manifestarse digno de tanto honor. Al verse armado y admitido nada era capaz de amedrentar su brio: arrojábase con intrepidez por entre las filas enemigas y despreciaba la muerte cual si la órden de caballería le hubiese inspirado un valor invencible. Gustaba de perderse por entre valles y montes desconocidos y de acercarse al caer la noche á las murallas de algun castillo para pedir la hospitalidad. Acorrábase de los muchos peligros que se corrian á veces en estos edificios, y llamaba en su socorro aquel ánimo que jamas faltara á un esforzado paladio; bien

que salian casi siempre fallidos sus temores encontrando en el dueño un caballero hospitalario, que se deleitaba en escuchar las relaciones de los aventureros. Las damas y doncellas desarmaban al desconocido y le llevaban al salón del festin: en él se abandonaban todos á una cordial alegría y entraban por fin de fiesta los trovadores magníficamente engalanados á cantar las delicias del amor:

Llegaos, vencedores,
Que de mirto corona vuestras frentes
La vírgen ruborosa
Por quien el corazón arde en amores:
Paladines, llegad, que la hermosura
Siempre ha sido la prez de los valientes.

¡Feliz quien de suavísima ternura
Haga latir su recatado pecho,
Mire su rostro angelical deshecho
En lágrimas de amor, y en su armadura
Pueda grabar su esclarecido nombre!

¡Dichoso! entónces ya no habrá en la tierra
Guerrero que le iguale en la fortuna,
Ni portentosa hazaña que le asombre:
Cuando torne triunfante de la guerra,
Al brillo amarillento de la luna
Verá de nuevo á la modesta jóven,
Que ornará con sus manos inocentes
Su heroica sien de purpurinas flores....

¡Ha! llegad, vencedores,
El premio á merecer de los valientes.

Pero tambien si algun soberbio señor oprimía á sus vasallos solian retarle los caballeros en nombre de la humanidad y de la justicia. Las primeras nociones, que se tuvieron acerca los derechos del hombre, se deben en Europa á la institucion de la caballería. Desde que hubo quien protegiese al débil, hubo quien conoció sus derechos, que no eran otra cosa sino las razones en que la proteccion debia apoyarse. Las instituciones feudales no podian suavizarse sino por medio de la civilizacion, la cual habia de progresar muy lentamente entre pueblos tan embrutecidos. Y aun para que esta pudiese empezar á introducirse era necesario abrir las comunicaciones con el oriente, lo que no se podia verificar sino á fuerza de armas. ¿Cómo empero equipar los ejércitos que se necesitaban al efecto cuando la Europa se hallaba dividida en pequeñas baronías, cada una de las cuales tenia sus leyes y particulares señores? Se hacia indispensable que algunos hombres distinguidos y valientes hicieran pública profesion de sentimientos de honor y de humanidad, los primeros para contener en justos límites á los nobles, y los segundos para que sirviesen de amparo á los plebeyos. Estas primeras ideas habian de crear nuevas inclinaciones, á las cuales estaba reservado el preparar á la Europa la repentina cuanto gloriosa mudanza, que hizo despues en pocos años.

He aquí uno de los principales beneficios del entusiasmo por la caballería. Las antiguas relaciones de Ribaumont, Joinville, Gonzalo y otros muchos nos

traen un sinnúmero de hechos de esta naturaleza, en los que leemos los primeros triunfos de la religion y de la humanidad. El caballero paseaba por las tierras de un señor muy orgulloso y nada se le ofrecia que no escitase su compasion. Veia donde quiera desabrigadas cabañas y niños desnudos pereciendo de hambre. Llamaba á los labradores, que trabajaban casi sin aliento en aquellos campos, y les preguntaba porque estaban tan miserables: ellos levantaban el rostro humedecido con el llanto y le señalaban sin atreverse á hablar un magnífico castillo que se elevaba en medio de jardines. El caballero se dirigia á él para abogar por la causa de los pobres.

Ay! allí triunfa su opresor malvado!

Se oye de léjos el rumor confuso
Del brillante festin, se oyen los vivas
De tanto adulador alborozado:
Por el aire difuso

De cien clarines el marcial estruendo,
Que allá estremecen el soberbio techo,
Y al traves de la gótica ventana,
Suelto el cabello, descubierto el pecho,
Se ve danzar la jóven cortesana.

¿Seguiríamos á estos ilustres profesores de la religion y de la humanidad en sus largas peregrinaciones sin admirar sus virtudes? ¿Podríamos verles peleando al lado del hermano de armas y muriendo por vengarle sin enternecernos y llorar? No hay mas que leer en la Jerusalem el episodio de Juenon para cerciorarnos de cuan acreedores eran á la consideracion de los hombres, lanzando á veces el postrimer suspiro en medio de los desiertos sin que hubiese un viviente, que diera sepultura al glorioso cadáver, ni el hermano de armas pudiera hacerlo por haber perecido en el último combate.

Cediendo al golpe de enemiga lanza

Al comenzar la desigual contienda

Le vi caer.

¡Cuán poéticas no eran estas amistades selladas comunmente con la sangre de los combatientes! En las batallas se disputaban los dos amigos ó hermanos la gloria de morir y de salvarse, asi como en los torneos se cedian con igual entusiasmo los premios adjudicados al vencedor. Cuando Gonzalo de Córdoba despues de una batalla con los moros de Granada reconoció entre los cristianos, que habian perecido, el cadáver de su amigo, el dolor no le arrancó sino esta ternísima espresion: *¿tambien habeis caido vos, buen caballero?* y tapándose el noble rostro con ambas manos, dice el cronista, dió rienda á un copiosísimo llanto. Finalmente seria nunca acabar si hubiésemos de referir todo lo que hemos hallado de grande y de sensible en estos antiguos guerreros. En el dia no ecsisten sino muy débiles recuerdos de su heroismo; pero no podemos olvidar que les debemos la civilizacion de que tanto nos vanagloriamos, pues que sin su constancia y sin su esfuerzo dominarian

los musulmanes en la Europa. La caballería cayó porque á pueblos entusiasmados sucedieron pueblos despreciadores, y no parece sino que al abandonar el campo le acompañaban la misma dignidad y nobleza de carácter, que siempre la habian distinguido. Ella pudo lanzar entónces aquella espresion varonil que un pundonor romanesco arrancó al último caballero de la Francia: *todo se ha perdido menos el honor.*

VARIEDADES.

MUSICA.

Reflexiones generales.

Las hermosas producciones de una imaginacion viva, fecunda y bien coordinada despiertan en nuestro espíritu imágenes encantadoras, é inundan despues el corazon de sentimientos que nos transportan desde el mas dulce placer hasta el mas ardiente enojo; solo la música se aparta de las demas musas, y su hechicero poder inflama primero el corazon, y lo abandona despues á las imágenes nacientes. La música en su sencillez es el *lenguage del amor*. La naturaleza hizo que interpretase aquellos sentimientos que las palabras no pueden espresar con energía suficiente, y regenerase al mismo tiempo los que reunidos al tranquilo contento y al afan concurren á formar la *ternura*.

El espíritu indagador del hombre se ocupó ya desde los mas remotos tiempos en cultivar este precioso don de la naturaleza, y lo elevó por grados á un *arte*; no satisfecho todavía de la sensacion agradable que produce, quiso ecsaminar las relaciones de los tonos entre sí, y con la organizacion de nuestro oido; de suerte que muy pronto llegó á ser *arte científica*. La sencilla melodía se transformó en discursos armónicos, aptos para despertar en nosotros tambien todas aquellas pasiones y virtudes que acompañan al amor, ó le siguen; como la constancia, el valor, el atrevimiento, la envidia, la volubilidad, y una especie de apacible melancolía que á veces produce humildad y paciencia, á veces rabia y furor; segun las circunstancias y disposiciones accesorias en que nos hallamos.

A semejanza de la elocucion tiene la música sus figuras y tropos; como la comparacion, metáfora, alegoría, suspension, exclamacion, interrogacion, etc. tiene sus tres estilos, su disposicion, su método como la poesía, aunque muy limitado, y arregla la distribucion ecsacta de las consonancias y disonancias segun las proporciones, y la combinacion de las ramificaciones del nervio acústico. En lugar de la declamacion y gesticulacion tiene la ecsactitud en la entonacion, en el arreglo de los tonos al compas, y en la modulacion; tiene, como la pintura su claro obscuro, con su piano, media voz, y fuerte, modificados y variados con el pianísimo, esforzado creciente, decreciente, fuertísimo etc. En fin, cuantos mas resortes se emplean para variar las sensaciones en nuestro oido, tanto mas facilmente se logrará la atencion y los efectos agradables que intentamos produ-

cir con la música, porque toda monotonía causa á nuestros órganos, é incita al disgusto ó al sueño.

En la poesía se permiten las licencias poéticas, porque las palabras pueden ser imperfectas, y las imágenes, bien coordinadas y muy agradables; pero en la música hay mas rigor: una falta en la composicion es siempre imperdonable, porque causa una sensacion, sumamente ingrata, y por otra parte puede el compositor evitarla facilmente, lo que no siempre puede hacerse en la poesía. La música tiene sus límites en las combinaciones matemáticas, y considerando cuanto se ha escrito desde algunos siglos, es indudable que ya nos acercamos al término de composiciones originales. Ya empezamos á ser retrógrados, y los mas célebres compositores de este tiempo recurren á veces á las fuentes del siglo décimo sexto y décimo séptimo. Los mayores recursos que les quedan todavía para ofrecer algo de nuevo se reducen á la distribucion de los instrumentos, y al arte de espresar con energía y gracia el sentido de las palabras.

Nuestros oidos, como todo lo humano, están tambien sujetos al flujo y reflujo de gustos variables. Habia un tiempo en que solamente agradaba una música enteramente artificiosa, sin modulacion enfática, y por consiguiente pesada y semejante á una conversacion en que muchos hablan á un mismo tiempo, sin saber al fin de que se ha tratado. En otros tiempos la composicion no merecia aplauso, si no era sencilla y melodiosa. Ambos extremos tienen sus inconvenientes: la primera no produce las agradables sensaciones que nos lisonjean; y la segunda encuentra partidarios solo por cierto tiempo, y despues desagrada, siendo el olvido su recompensa. Lo mejor es sin duda cuando la armonía se mezcla con el arte en debida proporcion: tales composiciones conservarán para siempre su mérito y el aplauso con que fueron coronadas. Sirvan de ejemplo las composiciones de Haydn, Mozart, y varios otros aun mas antiguos entre los italianos y alemanes; mientras las de Pleyel que con justo título mereció la gratitud y el aplauso de todas las naciones cultas, yacen en un total abandono. Esta suerte ha cabido y cabrá á todas las producciones armónicas, en que el arte no ha sido la base fundamental, y la melodía el recurso de la gracia en la amplificacion; asi mismo sus autores muy pronto apuran sus fondos, y se vuelven copistas de sus primeras ideas originales, lo que no sucede jamas con los que se proponen á Haydn por modelo.

La enseñanza de este apreciable arte merece justamente ocupar un lugar preferente en la educacion. Es verdad que hay muchos preocupados contra él, temiendo que pudiera causar á sus hijos demasiada distraccion, y segun dicen, dar á su carácter una cierta propension á la volubilidad; porque pretenden haber observado que la conducta del mayor número de músicos es mas ó menos ligera, y generalmente afeminada. Pero asi como no debemos dejar de comer y beber para evitar los excesos, ni debemos abandonar las ciencias para que podamos emplearlas en torcidos fines, tampoco hemos de echar á la música la culpa del abuso de los afectos que sabe inspirar. Si

la *disposicion* y la *pasion por la música* son siempre *sentimientos proporcionales á la propension para los dulces sentimientos de amor*, sabemos tambien que este bien dirigido y empleado es el apoyo y sustentó de la sociedad y la fuente de las más hermosas virtudes sociales. Dése á nuestros hijos una buena educacion moral, y no se tema que la música pueda extravíarlos; antes bien, ella les servirá de dique contra muchos errores juveniles, y apartando el ocio les concentrará en sí mismos en medio de una diversion inocente y sentimental, y les *predispondrá á la reflexion*.

Concluirémos este artículo con una pequeña observacion acerca del modo de juzgar sobre las producciones armónicas. No hay objeto sobre el cual formemos en general nuestro juicio más pronta y menos acertadamente. Esta pieza no vale nada; esta es tal cual; esta es excelente, es divina; oímos de mil bocas, y en otras tantas lo repite el eco. Pero es esta una precipitacion que debe corregirse. La música produce en nosotros sensaciones más ó menos agradables en razon de la mayor ó menor perfeccion del órgano del oido, sus combinaciones con los demás, y nuestra predisposicion accidental. Asi por ejemplo, al hombre melancólico y al jóven que languidece por un querido objeto entre dudas, esperanzas y deseos agradan solamente, ó á lo menos con preferencia las piezas en los tonos menores; al voluble y satisfecho los tonos mayores con sostenidos en los compases alegres de tres, ó seis por ocho: al sensible en el goce de su tranquilidad, los andantes en tonos mayores con bemoles: al serio, lo magestuoso en el compasillo; y al hombre sugeto á pasiones tempestuosas, toda música ruidosa y disonante. Debemos pues solo decir, esto nos agrada, ó nos desagrada, y nada más; porque la más perfecta composicion puede desagradarnos, mientras otra con mil imperfecciones nos arrebatara.

En fin cada nacion posee una cierta música original que choca y atrae. El músico observador y filósofo descubre en ella facilmente y con acierto el grado y la especie de su disposicion natural, en cuanto á la sensibilidad y á la propension á los placeres y al amor

deslumbrar á la multitud. Bien pudiera llamarse poema, pues tiene una accion verdaderamente épica, cual es la de un héroe magnánimo que conduce á un pueblo desgraciado en busca de una nueva patria, despues de haber apurado todos los esfuerzos del valor y del heroismo. ¿Qué otra es la accion de Virgilio en su *Eneida*?—Los caracteres de los principales personajes y aun de algunos subalternos se presentan bellamente delineados. La verdad histórica se enlaza con la invencion poética con naturalidad. Aristodemo, Aristomeno, Gorgo, son personajes históricos. Las guerras entre espartanos y mesenios, y la caida de estos, forman una de las épocas más brillantes de la orgullosa Lacedemonia. La trabazon, interes y variedad de los episodios no es lo menos recomendable. De los horrores de un combate, el lector se ve trasportado á una escena de amor ó á una relacion de recuerdos interesantes; en fin, todo el poema se halla animado, y el interes va aumentando progresivamente. Los dioses no pelean por los hombres, como en Homero, pero el culto mitológico ameniza las escenas de horror, y da nuevo realce á los sentimientos y á los sucesos. La parte descriptiva es por lo comun vigorosa, y es de notar la precision y propiedad del lenguaje.—Por lo que mira á la parte moral, nada hallará que tildar la más escrupulosa crítica, porque los sentimientos generosos que inspiran la patria y el amor, son de todos los paises y de todos los siglos. En esta obra brillan aquellas virtudes sociales y políticas, que siempre honraron al hombre aun en medio de los delirios de la razon, y que produjeron héroes en el seno del fanatismo. El lector, juicioso y delicado, reconocerá desde luego aquel aire magestuoso de antigüedad, con que aun despues de tantos siglos se presentan á nuestros ojos las sombras de los antiguos Pelasgos, y que se van engrandeciendo á medida que nos apartamos de ellos.— Dos tomos en 8.^o Su precio en pasta á 13 rs.vn. Véndese en la librería de Guasp, calle de Morey.

El sugeto que haya encontrado un brazalete y quiere devolverle á su dueño, acuda á la imprenta de este periódico.

CAPITANÍA DEL PUERTO.

Embarcaciones fondeadas el dia 5 del corriente.

De Tarragona el javeque S. Antonio, su patron Juan Bautista Santandreu, con 3 pasajeros, cebada y géneros.

De Barcelona la goleta Iberia, su capitán D. Antonio Pujol, con 3 pasajeros y vino.

De id. el javeque S. Antonio, su patron D. Bartolomé Singala, con 17 pasajeros, géneros y correspondencia.

TEATRO.

Hoy á las 7 la compañía española representará la comedia en tres actos titulada: *La muger de dos maridos*.—Baile: *El bolero*.—Sainete: *El disfraz venturoso*.

IMPRESA DE GUASP.

NOTICIAS Y AVISOS PARTICULARES DE ESTA CIUDAD.

Orden de la Plaza del 7 para el 8.

Gefe de dia el teniente coronel D. Simon Perez, capitán del regimiento infantería de Soria.—Parada, rondas, contrarondas, capitán de hospital, provisiones, sargento de hospital y teatro Soria.

De órden del Sr. Gobernador de esta plaza— Salvador Valencia.

Los Apetidas ó sea *Venganza y humanidad*, novela histórica, acomodada del alemán al español.—Esta obra merece que el buen gusto la distinga de un gran número de novelas, anécdotas é historietas que, con más pomposos títulos, aparecen en público para